

ESTRAGOS DEL HAMBRE EN LAS PALMAS

Por: Luis A. Rojas Cruz

Tal vez la enfermedad más común de las palmas es la causada por la falta de nutrientes o por su desbalance. El hambre no solamente afecta la producción sino que también hace daños muchas veces irreparables a la salud misma de la palma. Por rico que sea el suelo, debido a que el consumo de las palmas es tan grande, la rutina de los programas anuales de fertilización, además de exigir una gran experiencia del programador, es irremplazable si queremos que la producción se mantenga rentable por veinticinco (25) o más años. Al respecto de la baja prematura de la producción Bull y Arokiasamy observaron (1): "No importan las buenas condiciones de un palmeral en sus primeros años, la evidencia disponible sugiere que la baja prematura de los rendimientos de la fruta de muchas plantaciones, se debe a los efectos de la hambruna acumulada en los suelos que en ningún año se ha corregido porque los niveles de abonamiento han sido inadecuados".

La palma muestra amarillamientos en diferentes partes del follaje y de diferentes tonos por falta de nitrógeno, de potasio y de magnesio. Por falta de fósforo no muestra nada en especial, pero cuando el fósforo hace falta se nota un retardo en el crecimiento especialmente en los viveros. Los síntomas más abundantes son los atribuidos a la falta del boro porque muestra deformaciones en las hojas que ya todo el mundo conoce.

En muchos casos las deficiencias se agudizan por la competencia de las malezas: india, guinea, pará, puntero, maciega, brachiaria, etc., haciéndose demasiado costosas en abonos que habría que

aumentar para que la palma reciba lo que necesita o en aceite que por la competencia la palma deja de producir. Lo más económico es, sin duda, abolir al tiempo de la siembra o antes todas las malezas y establecer una tupida cubierta de kudzú.

Varias anomalías (enfermedades) se atribuyen a falta de uno o varios elementos. Las dos más comunes que se encuentran son la dobladura de las hojas verdes cerca al punto de inserción con el estipe y formando una ruana. Generalmente este fenómeno se presenta al final de una cosecha y se dice que es consecuencia de una buena producción.

Otro fenómeno también atribuido a la falta de nutrientes es la pudrición de los racimos verdes o inmaduros. A veces se pudre la punta del racimo quedando bueno el resto. Otras veces se pudre todo el racimo después de perder el brillo original. También se atribuye a desgaste de la palma porque la cosecha anterior fue grande aunque también se le atribuye a la sequía prolongada. Programas bien estudiados y abundantes en fertilizantes han reducido el número de racimos podridos en todas las áreas afectadas por este fenómeno.

(1) The Oil Palm in Malaya. 1966
Ministry of Agriculture and Cooperatives.

NOTA: Productores y distribuidores de insumos agropecuarios envían a las oficinas de FEDEPALMA información sobre sus productos, Con el BOLETIN haremos llegar a los cultivadores al menos parte de esa información.